

Hinchas, territorios y violencia en el fútbol ecuatoriano

Jacques Ramírez Gallegos¹ e Juan Antonio Serrano²

Resumen: Desde mediados del los años noventa del siglo pasado se produjo en el fútbol ecuatoriano el surgimiento de nuevas barras organizadas tales como ‘la muerte blanca’, ‘la sur oscura’, ‘marea roja’, entre otras, que aparte de alentar a sus respectivos clubes, puso nuevamente en el tapete el histórico tema de la ‘cuestión regional’ y la bipolaridad política, económica y urbana entre las dos principales ciudades del Ecuador: Quito y Guayaquil. Este artículo analiza esta problemática y cuestiona la mirada oficial que estigmatiza a las hinchadas sobredimensionando el tema de la violencia descolocando los temas locales, regionales y nacionales que nos permiten entender la dinámica de los hinchas, sus prácticas y la violencia.

Palabras claves: Ecuador, cuestión regional, hinchas y violencia

Abstract: Since the mid-1990s new groups of football fans started to emerge in the Ecuadorian football such as “la Muerte Blanca” [White Death], “la Sur Oscura” [Dark South], “Marea Roja” [Red Tide], among others, that not only support their football team, but also emphasize once again the historical topic of the “regional identity” and the political, economical and urban bipolarity among two of the major Ecuador’s cities: Quito and Guayaquil. This paper analyzes this issue and questions the official vision that stigmatizes the fan clubs, making the issue of violence even bigger and displacing the local, regional and national matters that allow us to understand the dynamics of the groups of soccer fans, their behavior and violence.

Keywords: Ecuador; regional matter; groups of football fans; violence.

Introducción

Al cierre de la primera etapa del campeonato ecuatoriano de fútbol 2014, en el ‘clásico del astillero’ nombre como se le conoce al enfrentamiento entre los principales clubes del puerto de Guayaquil –Barcelona Emelec-, varios hinchas de los dos equipos minutos antes de que arranque el partido recorrieron la cancha flameando una bandera con una leyenda que decía “*Ecuador es un hincha de la Paz*”.

Días antes Limber Melendes, líder de la barra ‘Sur Oscura’ de Barcelona y Guisepe Cavana, fundador de la barra ‘Boca del Pozo’ de Emelec firmaron un acta de compromiso en la cual los hinchas de sus respectivas barras se obligan a trabajar para

¹ Profesor-Investigador del Instituto del Altos Estudios Nacionales, IAEN-Ecuador. Quiero agradecer a Martín Varese, asistente de investigación.

² Fotógrafo (+)

erradicar la violencia dentro y fuera de los estadios de fútbol, así como colaborar con la policía nacional para acatar las normas de ingreso a los estadios y mantener un buen comportamiento.

Estos acontecimientos fueron parte de una campaña que lleva adelante el Ministerio del Interior para erradicar la violencia en los estadios, que incluyó entre otras cosas reuniones entre las dirigencias de las principales barras del país y autoridades del más alto nivel (incluido ministros de Estado) denominadas ‘Paz en el fútbol ecuatoriano’; lanzamiento de la campaña ‘tarjeta roja a la violencia’; cambios en la dirección general de operaciones de la policía nacional para definir nuevas acciones y estrategias que “permitan desarrollar espectáculos deportivos con paz y tranquilidad”; cambios en la ley para sancionar con más severidad a los aficionados que causen problemas en los escenarios deportivos; realización de seminarios internacionales sobre “Homicidios, asesinatos y violencia en los estados”; cambios en los estadios –siguiendo recomendaciones internacionales- para eliminar las vallas que separan la cancha del graderío, entre otras acciones.

Para cualquier persona no familiarizada con la realidad socio cultural del Ecuador y en particular del fútbol ecuatoriano, estas acciones emprendidas por las autoridades darían la impresión que en el país existen altos niveles de violencia y conflictividad alrededor de los espectáculos deportivos. La tesis que se presenta en este artículo es que no se puede entender los ‘eventos de violencia’ suscitados en el fútbol ecuatoriano sin tener en cuenta el proceso estructural e histórico de a) la cuestión regional, b) la profesionalización del fútbol en Ecuador y c) el surgimiento de las barras organizadas y las identidades futbolísticas. La mirada ‘pacificadora’ y sobredimensionada sobre ‘la violencia’ en el fútbol ecuatoriano por parte del ministerio del interior olvida estos elementos q a continuación se pasan revista.

Vale la pena resaltar que nuestra mirada analítica parte de entender que las identidades futbolísticas si bien son rivalidades que surgen como manifestaciones de las tensiones políticas, económicas e histórico-culturales existentes entre regiones, ciudades o barrios con los que éstos se identifican, nuestra unidad de análisis es mayor para tomar en cuenta a los equipos, las diferentes áreas urbanas o regionales y las rivalidades pero leídas en clave nacional. Tener una mirada espacial local-regional-nacional permite una mejor comprensión dado que nos coloca dentro del sistema urbano nacional, así como dentro del sistema de rivalidades futbolísticas (Magazine, Ramírez y Martínez, 2010).

2.- La ‘cuestión regional’ en Ecuador

A diferencia de lo que pasó en otros países del continente en donde el proyecto nacional centralista logró imponerse a inicios del siglo pasado, en Ecuador han prevalecido las identidades primordiales de corte regional aglutinadas en torno los tres centros urbanos: Quito, Guayaquil y Cuenca. Como señala Maiguashca (1992: 182), el conflicto entre centro y periferia ha sido el principal fenómeno político en la historia ecuatoriana ya que desde el inicio del período republicano los proyectos de las tres ciudades antes nombradas no lograron fundirse en un proyecto nacional aglutinante. Con el pasar de los años, paulatinamente el poder central adquiere vigor y entra en conflicto con los poderes regionales. De esta manera la historia del Ecuador puede leerse en clave de los conflictos, intereses y disputas hegemónicas que han sido denominadas por varios autores como la ‘cuestión regional’ (CORAGGIO, 1989; QUINTERO, 1991; MAIGUASHCA, 1992).

Para Quintero y Silva (1991: 34-35), la presencia y persistencia de una *cuestión regional* en una formación social concreta como la ecuatoriana delata la ausencia de una clase hegemónica en la escena política de imponer su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de clases. En efecto, al analizar la historia del Ecuador podemos señalar tres grandes ciclos donde se observa la relación entre el estado y los poderes regionales:¹el primero que comienza en 1830 y termina en 1925, el estado avanza sobre los poderes regionales, pero estos se defienden y terminan imponiéndose entre 1916 y 1925. Se robustecen las identidades quiteña, guayaquileña y cuencana influenciadas por un desarrollo económico a través de la entrada al mercado internacional gracias a la exportación de cacao en Guayaquil, cascarilla en Cuenca y, en menor escala, cueros y textiles en Quito. De esta manera estas ciudades se transformaron en centros políticos y económicos y posteriormente culturales.

El segundo ciclo va desde 1925 hasta 1972. Durante estos años el estado se recupera e inclusive avanza, pero los poderes regionales también logran reconstituirse y terminan imponiéndose nuevamente entre 1966 y 1972. Si bien en este período se robustece el estado y surge un discurso nacionalista tanto en la Revolución Juliana como en la invasión del Perú al territorio ecuatoriano en 1941 y en los diferentes gobiernos militares que llegan al poder (sobre todo en la Junta Militar de 1963-1966), también surgieron proclamas -igual que en el período anterior aunque ya no se formaron gobiernos regionales- separatistas o federalistas. Cabe recordar la propuesta de las élites guayaquileñas en los años 1939 y 1959 quienes proclamaban un “Guayaquil

independiente” debido, sobre todo, a la existencia de un marcado centralismo. Es en este período que se elaboran y promulgan los primeros planes nacionales (1958, 1961, 1963 y 1969) los cuales tuvieron mayor aceptación en los gobiernos militares. En efecto, la dictadura militar intentó centralizar vertical y coercitivamente el espacio nacional. La fragmentación y la regionalización en aquel entonces era muy notoria por lo que se intentó construir un “Nuevo Estado” que rompiera con dichas divisiones a través de una política integracionista y un fuerte discurso patrioterico que llegó incluso a la arena del deporte.

Sin embargo, este proyecto nuevamente quedó truncado por las élites regionales, quienes a través de las cámaras de comercio de Guayaquil, Quito y Cuenca hicieron causa común y convocaron a una huelga a raíz de que la Junta militar impuso una alza en los impuestos de importación cuando se dieron cuenta que las élites guayaquileñas manipularon el comercio exterior. Así, en esta época los poderes regionales se fortalecieron favorecidos nuevamente por factores económicos.

La tercera fase comienza en 1972 hasta nuestros días. El Estado se fortalece marcadamente y, como señala Manguashca, por primera vez en la historia republicana logra, si bien no convertirse en un estado fuerte, por lo menos, conseguir un poder de negociación del que antes no disponía. Nuevamente la cuestión regional adquiere nuevos matices, pero no desaparece. La década de los setenta se caracteriza por el predominio de gobiernos militares bajo un enfoque de profundización del desarrollismo estatista sostenido por el boom del petróleo. La búsqueda de mayor autonomía estatal frente a las elites regionales tradicionales y mayor apertura hacia las demandas de grupos sociales excluidos se evidenció con la reactivación de la reforma agraria y la expansión de las políticas sociales (MONTÚFAR, 2000).

Por otro lado, en esta época se produce una acelerada migración interna rural-urbano. Mientras en 1962, 65% de la población vivía en zonas rurales para 1974 solo lo hacía el 41% lo cual transformó la distribución demográfica del país, concentrando en las ciudades (sobre todo en los dos centros urbanos: Guayaquil y Quito) y ya no en los campos, el mayor número de habitantes.

Nuevamente dos acontecimientos ocurridos en las décadas de los ochenta y noventa hacen que resurja un discurso nacionalista en el contexto de la implementación de políticas neoliberales que produjo pobres resultados en términos de crecimiento económico y una altísima vulnerabilidad frente a la economía internacional: la guerra del 81 y la del 95 con el vecino del sur: Perú. En efecto, han sido estos conflictos

bélicos y posteriormente los triunfos de la selección nacional de fútbol desde finales de los 90s y principios del nuevo siglo los que han ayudado en los últimos tiempos a forjar una identidad nacional (RAMÍREZ Y RAMÍREZ, 2001), una identidad ecuatoriana que, como hemos remarcado, ha estado truncada o sobrepuesta por la existencia de otros tipo de identidades primordiales, que compitieron con la nacional: principalmente las identidades regionales, pero también las identidades étnicas y religiosas.

Finalmente, ya en el nuevo siglo con la llegada al poder del nuevo gobierno (2007), si bien se ha recuperado una visión de pensar y planificar el Estado Ecuatoriano, el conflicto regional ha tomado nuevamente relevancia sobre todo por el constante enfrentamiento con el Municipio de Guayaquil, en donde el alcalde y las élites de esta localidad han retomado nuevamente con fuerza un discurso esencialista identitario apelando a su ya histórico deseo de autonomía y su proclama de “Guayaquil para los guayaquileños”.

3. La ‘nacionalización’ del fútbol ecuatoriano

Partiendo del planteamiento de Bourdieu acerca del campo deportivo como un campo relativamente autónomo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad, consideramos que los aspectos sociales del fútbol solo devienen significativos cuando se los localiza dentro de su particular contexto histórico y social.

Guilianotti (1997), en este sentido, plantea que en el fútbol se activan simultáneamente dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es decir como un medio de expresión dramático de las tensiones y divisiones entre grupos, espacio ideal para expresar diferentes tipos de antagonismos; y, por otro, el modo en que tal deporte contribuye a la reproducción del orden social y a generar vínculos sociales o renovados sentidos de pertenencia en personas de las más diferentes condiciones².

Tales principios se ven potenciados en relación con la cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de secretar y recibir mensajes. De este modo el espectáculo futbolero “puede ser entendido como una serie de actos escénicos y actos de habla que tienen lugar dentro y fuera del estadio” (VILLENNA, 2001:3). Las industrias mass mediáticas, a través sobre todo del periodismo deportivo ya sea radial, televisivo e impreso, han tenido un papel de

capital importancia en este proceso, sobre todo en las últimas décadas, en torno a la difusión televisiva de las copas mundiales de fútbol.

Estas consideraciones pueden dar luces para entender la forma en que los sentidos de lo nacional se han ido produciendo al interior y desde el campo futbolístico. Es a este proceso que denominamos como la conflictiva y lenta nacionalización del fútbol ecuatoriano.

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los cincuentas, la estructura organizativa de los campeonatos –que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político en el país- estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas (creada en 1950) hegemoniza el proceso de profesionalización de fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competencias nacionales.

Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que durante algunos años debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vice campeones de Guayaquil y Quito sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad.³

En estos años, la actuación de la Federación Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Solo hasta fines de la década de los sesenta (1968) se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales. Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia. La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento –“integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo” (LEVER, 1983) - estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De tal forma se impulsó, además, la formación de equipos profesionales en las principales ciudades del país.⁴

Aun así, los clubes activaban (y aún lo hacen) intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase; los ‘clásicos’ entre equipos de una misma

ciudad han sido más importantes y atractivos que los partidos entre equipos de diferentes provincias, y no es extraño encontrar fanáticos (sobre todo personas pertenecientes a barras organizadas) más adeptos a sus equipos locales que a la selección nacional.

En contra de las oposiciones locales –especialmente configuradas- se ha modelado la conformación no sólo de la estructura administrativa del fútbol ecuatoriano sino de las mismas lógicas de representación nacional que las competencias internacionales, organizadas por la FIFA, así lo exigían. Así, la conformación de las selecciones nacionales estuvo durante largos años, entre las décadas de los 50 y 60, atravesada por la necesidad de establecer criterios de paridad en los representantes regionales que integrarían el equipo; esto como reacción al predominio de jugadores de equipos guayaquileños en el combinado nacional. Se reportan numerosos conflictos por la pérdida de estos equilibrios regionales⁵ que, además, se han expresado en las disputas entre dirigentes de las dos provincias por el control de la Federación Ecuatoriana de Fútbol e incluso por la designación de la ciudad en que el equipo disputaría como local sus encuentros.⁶

La puesta en escena de un seleccionado nacional ha tomado cuerpo, a su vez, en relación con los campeonatos internacionales que el país ha debido afrontar, de forma continua, aún antes de su profesionalización.⁷ Cabría plantear, incluso, que son los imperativos de las competencias internacionales -que obligan a algunas Federaciones miembros a estructurar representaciones nacionales- la que va imponiendo la definitiva nacionalización y profesionalización de tal deporte.

En efecto, la dimensión altamente competitiva del fútbol se manifiesta de forma contundente a través de las rivalidades internacionales y los antagonismos nacionalistas.

En torno de tales competencias se ha ido constituyendo formas de identificación y de solidaridad social en el nivel nacional.⁸ Ello ha tomado mayor relevancia en el Ecuador a medida que la profesionalización de la práctica futbolística se articulaba a la dinámica de las competencias internacionales. La participación en eliminatorias mundialistas (desde 1962) y en Copas América constituyen especiales terrenos de circulación de discursos y relatos patrióticos tendientes a atenuar y oscurecer las fisuras regionales, étnicas (sobre todo la que opera en torno de lo negro)⁹ y políticas que atravesaban el fútbol nacional.

A pesar de que las estructuras de pertenencia local y regional no han desaparecido en el desenvolvimiento del fútbol ecuatoriano, y que incluso los logros de

los clubes han sido superiores a aquellos obtenidos por la Selección Nacional (tal es el caso de LDU de Quito campeón de la Copa Libertadores de América, sudamericana y Recopa), se han institucionalizado los torneos nacionales en varias categorías y edades, y se ha generado una racionalización burocrático-administrativa de corte nacional, que ha absorbido, siempre en tensas negociaciones, a las asociaciones provinciales.



Hinchadas de la barra “Muerte Blanca”, LDU – Quito

Foto: Juan Antonio Serrano

4.- Las Asociaciones provinciales, los equipos y sus hinchadas

El actual campeonato nacional de fútbol ecuatoriano de la primera categoría (sería A y B) disputan veinte y cuatro equipos pertenecientes a 12 asociaciones de fútbol. Dichas asociaciones deportivas responden a la misma lógica de ordenamiento territorial del país, es decir son de carácter provincial.¹⁰

Asociaciones de Fútbol Profesional Ecuatoriano

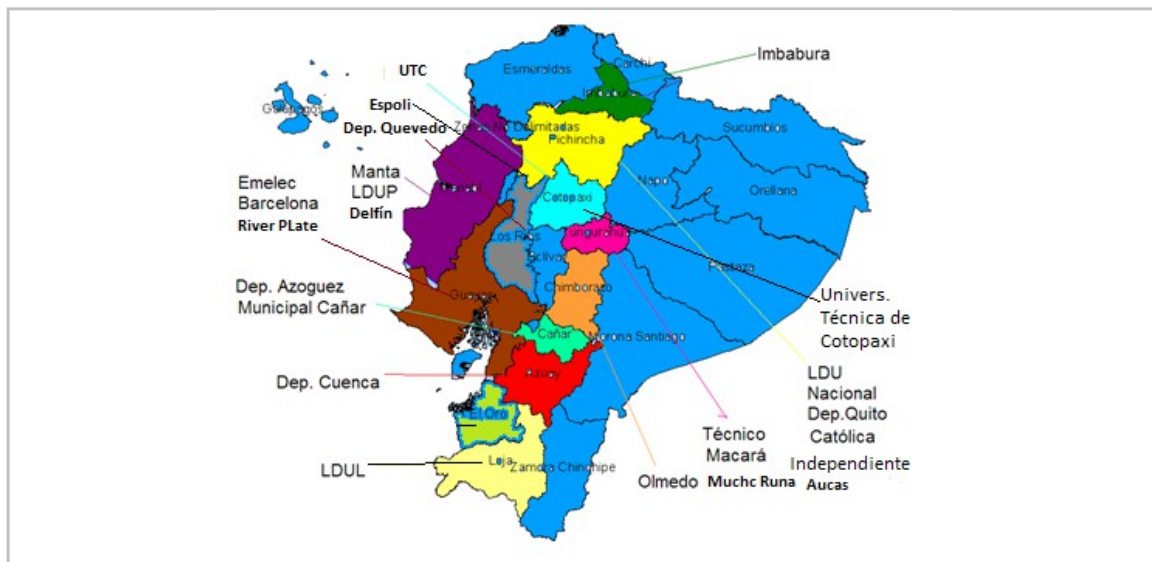
Asociaciones de Fútbol Provincial	Ciudad	Región	Equipos en Primera Categoría (A y B)
Asociación de Fútbol del Azuay (AFA)	Cuenca	Sierra	Deportivo Cuenca
Asociación de Fútbol no amateur de Chimborazo	Riobamba	Sierra	Centro Deportivo Olmedo

(AFNACH)			
Asociación de Fútbol del Guayas (AFG)	Guayaquil	Costa	Barcelona Sporting Club Club Sport Emelec Club Deportivo River Plate
Asociación de fútbol Profesional de Loja (AFPL)	Loja	Sierra	Liga Deportiva Universitaria de Loja
Asociación de Fútbol no amateur de Manabí	Manta Portoviejo	Costa	Manta Fútbol Club Club Deportivo Delfín Liga Deportiva Universitaria de Portoviejo
Asociación de Fútbol no amateur de Pichincha (AFNA)	Quito Sangolquí	Sierra	Universidad Católica Club el Nacional Liga Deportiva Universitaria de Quito Sociedad Deportivo Quito Club Independiente José Terán Sociedad Deportiva Aucas
Asociación de fútbol Profesional de Tungurahua	Ambato	Sierra	Club Deportivo Mushuc Runa Club Técnico Universitario Club Deportivo Macará
Asociación de fútbol Profesional de Cañar (AFCA)	Azogues Cañar	Sierra	Club Deportivo Azogues Club Deportivo Cañar
Asociación de fútbol no aficionado de los Ríos	Quevedo	Costa	Club Deportivo Quevedo
Asociación de fútbol Profesional de Imbabura (AFI)	Atuntaqui	Sierra	Imbabura Sporting Club
Asociación de Fútbol no Amateur de Cotopaxi (AFNAC)	Latacunga	Sierra	Club Deportivo Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC)
Asociación de Fútbol no Amateur de Santo Domingo	Santo Domingo	Costa	Espoli

Fuente: Federación Ecuatoriana de Fútbol

Como se observa en la tabla, actualmente de esas 12 asociaciones provinciales, 8 son de la sierra y 4 de la costa. Donde hay más equipos en primera categoría son en Pichincha (6 equipos), Guayas, Manabí y Tungurahua (3 equipos en cada una).¹¹ Cabe resaltar que no hay equipos de la región amazónica en el fútbol de primera.

Equipos de Fútbol según Provincia de Pertenencia Ecuador (2014)



Elaboración: El autor

De 56 campeonatos nacionales profesionales disputados hasta el 2013, en 26 ocasiones han ganado equipos de Guayas (14 Barcelona, 11 Emelec, 1 Everest), 28 veces equipos de Pichincha (13 Nacional, 10 LDU, 5 Deportivo Quito) y 2 veces han ganado equipos de “provincia” (Olmedo de Riobamba y el Deportivo Cuenca). Al concentrarse la mayoría de campeonatos en cuatro equipos (han ganado el 85% de todos los campeonatos disputados), sumado a -o a causa de- la gran hinchada que tienen estos clubes se les considera los cuatro grandes del fútbol ecuatoriano y los que tienen hinchada mas allá de su ciudad de origen.

Históricamente Barcelona ha sido visto como el equipo más popular e ‘ídolo del Ecuador’. Fundado en Guayaquil en 1925 por inmigrantes -sobre todo catalanes- siempre fue un equipo que se le asoció con los plebeyos y clases bajas del puerto. Mientras que Emelec fundado en 1929 también por un inmigrante y funcionarios de la empresa eléctrica representa a los “pelucones”¹² de Guayaquil por lo que se le denomina ‘el equipo millonario’ o el ‘Ballet Azul’. Ambos equipos, disputan el clásico del astillero que se remonta a la época amateur del fútbol ecuatoriano donde se incubaron las rivalidades entre equipos locales.



Hinchas de la Barra “Sur-Oscuro”, de Barcelona, Guayaquil

Foto: Juan Antonio Serrano

En Quito, Liga Deportiva Universitaria surgió en 1918, pertenecía a la Universidad Central y representaba en un principio a los estudiantes y nuevos profesionales de las clases medias de la capital. Es el único equipo del país que se ha coronado campeón de la Copa Libertadores de América en el 2008, la copa sudamericana (2009) y recopa (2009 y 2010). Y, el club El Nacional, equipo fundado y auspiciado en 1963 por el ejército ecuatoriano y posteriormente por todas las ramas de las Fuerzas Armadas, en una época, como se indicó en el acápite anterior, en la cual los militares tenían el control del Estado. Es el único equipo que juega solamente con jugadores ecuatorianos por lo que es conocido como el equipo de los ‘puros criollos’.

Estos cuatro equipos no sólo que tienen una gran afición sino que existen barras bien organizadas que acuden regularmente a los estadios alentar a su equipo y despotricar a sus adversarios. Es en este nivel de las barras a través de los cánticos, sus confrontaciones físicas y verbales, banderas, ‘trapos’, pancartas, leyendas, etc. donde se visibiliza las pertenencias identitarias, las “fronteras clubísticas” y las rivalidades que hemos indicado.

Si bien el fenómeno de las denominadas ‘barras bravas’ surge con fuerza en el país desde la década de los 90’s y es parte de lo que denominamos culturas viajes que se han ido extendiendo desde el cono sur hasta el norte del continente, algunos equipos tienen barras organizadas desde tiempo atrás. De los cuatro equipos que hemos señalado, la barra más antigua es la llamada ‘Boca del Pozo’, que alienta al Club Sport

Emelec, fundada el 25 de julio de 1980 y dirigida desde entonces por Guissepe Cavana. El otro equipo de Guayaquil, Barcelona, también conocido como el ‘equipo torero’ tiene una barra organizada llamada ‘sur oscura’, fundada a mediados de los noventa, por tres jóvenes llamados Denis Montero, Kleber Alvarado y Omar Salazar. La confrontación entre estas dos barras se expresa de manera nítida en los cánticos que (como ocurre en varios lugares) suelen tener un contenido sexual, tratando de feminizar al rival o considerando el carácter homosexual o de hijo (inferioridad) de sus rivales:

Torero meco¹³ sueñas con salir campeón
sueñas huevadas por pendejo y maricón
Que paso toro meco
Que paso toro meco
todavía te sigo esperando...
a que vengas al Capwell¹⁴ para pelear mano a mano
no te olvides que tu estadio es BASURERO ooohhh
yo se que duele yo se que es feo los de la oscura
son hijos nuestros.... (Boca del Pozo)

Los domingos el capwell apesta a mierda
una hinchada cojuda y ahuevada¹⁵
es la hinchada maricona de emelec
Emelec...emelec...maricones de la primero de mayo¹⁶...
emelec...emelec...romperte el culo otra vez.....(Sur Oscura)

En el otro lado, en la ciudad de Quito, la barra más popular de la Liga Deportiva Universitaria, más conocida como LDU, se autodenominan “muerte blanca”, fundada en 1996 (primero con el nombre de los descamisados) y conformada por jóvenes que se separaron de otra barra del equipo. En el caso de las rivalidades futbolísticas en esta ciudad han variado. Primero fue una rivalidad entre equipos e hincas de LDU y el club deportivo Aucas. Este clásico fue perdiendo fuerza dado que el segundo equipo en los últimos años ha descendido de categoría y los enfrentamientos deportivos ya no son frecuentes. Actualmente se conoce como el clásico de la ciudad al enfrentamiento que se da entre LDU y Deportivo Quito.

Al igual que pasó con el caso del ‘muerte blanca’, la principal hinchada del D. Quito llamada “Mafia Azul Grana”, surge en 1998 a partir de la separación de varios de los hinchas de otra barra llamada “barra de las banderas”. Al igual que en los otros

casos, los motivos de la separación obedecen a factores etéreos (“queríamos una barra de jóvenes”) y en otros casos también de clase (“eran muy aniñados¹⁷ por eso creamos la muerte blanca y nos fuimos a la general sur”). Y por último, tenemos en la ciudad de Quito la barra del club El Nacional, denominada “Marea Roja”, fundada en 1998.



Hincha de la barra “Marea Roja”, Nacional, Quito

Foto: Juan Antonio Serrano

Al igual que en otros lugares hay varios cánticos que hablan de la confrontación local, pero también es necesario resaltar el tema regional que hemos hecho alusión en este artículo. Como se indicó, desde los inicios el fútbol profesional en Ecuador fue un espacio de confrontación y visualización de los conflictos regionales (costa/sierra). Esto se traducía en barras y cánticos de parte de hinchas de Quito tales como: “el que no salta es mono, mono maricón”, cuyas respuesta de los hinchas de Guayaquil era “el que no salta es longo, longos mismos son”.¹⁸ Si bien estas barras eran más utilizadas en las décadas pasadas, han surgido nuevas que recuerdan la confrontación regional:

Rey de Copas lo más grande del Ecuador
No queda dudas, los trofeos que exhibimos en la vitrina de la cazona
Se lo dedicamos a la prensa que habla mal, la prensa mona!

-Una bandera que diga Che Guevera
Un par de rocan roles y porro pa fumar
Queremos todos, matara los toreros,
Quemar el astillero,

La vuelta vamos a dar (Muerte Blanca)

Cabe señalar que estas identidades de aficionados, como todas las identidades son construcciones en permanente rediseño que se modifican y/o alteran también de acuerdo a la coyuntura deportiva. El éxito de LDU de Quito en la primera década del nuevo siglo al ganar varios campeonatos nacionales e internacionales produjo que la mayoría de aficionados al fútbol (pero no necesariamente todos los hinchas pertenecientes a barras organizadas) alienten a este equipo sobre todo cuando en las etapas finales de la copa Libertadores del 2008 que terminó ganando la copa LDU -por primera y única vez un club ecuatoriano- los jugadores salieron a los diferentes escenarios del continente con pancartas que decían: “*va por ti Ecuador*” o “*gracias Ecuador por estar unidos*”.

5. Cierre

En otro artículo (Ramírez, 2010) planteaba que el fútbol es un espacio de producción y representación de una ‘lógica simbólica de masculinidad violenta’.¹⁹ Lecturas planas, sobre todo de autoridades, periodistas y dirigentes deportivos han visto la violencia como derivada de una irracionalidad de masas y actos premeditados de grupos juveniles. Este tipo de argumentaciones ha tendido a estigmatizar a los sujetos con metáforas biologicistas “son cuerpos extraños que deben ser extraídos del cuerpo social” o categorizados como sujetos animalizados “bestias, animales salvajes” (SANTOS: 2003 Y ALABARCES: 2000).

Al tratar el tema de la violencia en el fútbol, este no puede ser explicado por un solo factor, menos en términos de relación causa-efecto. En este sentido no hay que hacer lecturas monocausales, reduccionistas o denuncias apocalípticas. Por el contrario hay que ubicar el problema desde una postura crítica lo cual implica no quedarse en un nivel empírico-descriptivo de los hechos, sino hacer lo que Geertz denominaba “interpretaciones densas” que revelen los “modos en que esos hechos significan en una particular comunidad en un momento específico”.

Para algunos autores como Dunning (1995), uno de los factores explicativos de la conducta violenta de los hinchas de fútbol está relacionada de una manera central con normas de masculinidad que: a) resaltan hasta el extremo la rudeza y la habilidad para pelear²⁰; b) son, en ese aspecto, distintas de grado -pero no de clase- de las normas de masculinidad actualmente dominantes en la sociedad en general, c) tienden, como consecuencia, a recibir la constante condena de los grupos socialmente dominantes.

Otros, plantean que la violencia en los graderíos puede ser entendido como una forma de “agresión ritualizada” en la medida que los actos violentos señalan una disputa por una identidad, un imaginario, un territorio simbólico y a veces real (ALABARCES, 2000:214) o producto de la pasión colectiva que se vive en los graderíos dado que el fútbol parece estar diseñado para expresar sentimientos extremos y emociones ‘ilógicas’ como la pasión (BROMBERGER, 1994).

Estas miradas más desde la antropología urbana hablan incluso de un proceso de neotribalización o formación de “tribus urbanas”²¹, las mismas que: “se rigen por la afectividad entre los pares, se ligan a un totem común, que en el caso de los hinchas organizados son sus tiempos y sus propias barras como entidades autónomas. Esto porque estas tribus o agrupaciones, a fin de diferenciarse del resto de la sociedad, crean identidades generalmente relacionadas con productos de la industria cultural, sobre todo a partir del fútbol o los grupos de rock (Santos, 2003).

Este tipo de lecturas suele quedar al margen de los discursos oficiales que condenan y estigmatizan a los hinchas como los únicos causantes de la violencia en los estadios. También se suele dejar de lado el papel de la policía que es un actor presente dentro del campo del espectáculo deportivo y en algunos casos también vinculado con eventos de violencia. En todo caso, los datos para el caso Ecuatoriano hablan pocos incidentes violentos si se compara con lo que sucede en otros países de la región: 30 incidentes en el 2012 y 21 incidentes en el 2013.²² En el período 2007-2013 se reportan cinco muertos por causas de violencia en los estadios y sus alrededores:

Fecha	Ciudad	Involucrados	Evento
4.11.2012	Guayaquil	Hinchas de Barcelona Hinchas de Emelec Policía	Hincha de Barcelona fallece por el impacto de una bala en la cabeza mientras se dirigía al estadio Monumental para presenciar el clásico entre su club y Emelec. Supuestos seguidores del cuadro azul dispararon al joven a bordo de una camioneta. Otras imágenes indican que los disparos pudieron salir de la policía.
4.03.2012			Hincha de LDU que estaba ubicado en la general sur del estadio Casa Blanca,

	Quito	hinchas de LDU	falleció al ser empujado por supuestos compañeros de la barra Muerte Blanca, cuando su cabeza se impactó contra el filo de las gradas del estadio.
13.06.2011	Guayaquil	Hinchas de Barcelona Hinchas de LDU	Hincha de Barcelona, falleció en un centro de salud en Guayaquil, luego de que fue brutalmente golpeado por supuestos hinchas de Liga de Quito, tras el encuentro entre ambos cuadros en el estadio Monumental.
20.06.2009	Quito	Hinchas de LDU Hinchas de Nacional	Hincha de El Nacional, fue asesinado supuestamente por hinchas de la barra Muerte Blanca de LDU, luego de un enfrentamiento entre ambos elencos en el estadio Casa Blanca.
16.11.2007	Guayaquil	Hinchas de Barcelona	Un niño murió por el impacto de una bengala lanzada desde el sector de la barra Sur Oscura, hacia el sector de suites, dentro del estadio Monumental, en el clásico Barcelona vs. Emelec.

Como se observa en la tabla, de estos 5 casos, en todos están involucrados algunos de los hinchas de los 4 principales equipos que hemos anotado en este artículo y en uno la fuerza pública; tres fallecimientos se producen en Guayaquil y dos en Quito. En dos casos tiene que ver con enfrentamientos entre hinchas de la misma localidad (hinchas de Barcelona y Emelec e hinchas de LDU y Nacional); un caso tiene que ver con enfrentamientos entre hinchas de Barcelona (Sur Oscura) y LDU (Muerte Blanca) y uno por enfrentamientos entre hinchas del mismo equipo (Muerte Blanca).

En el caso ecuatoriano, no se puede entender el tema de la violencia sino es a través de las rivalidades y relaciones regionales y locales que también se expresa entre los equipos y sus seguidores. La histórica biopolaridad política, económica y urbana, expresada en la ‘cuestión regional’ dio como resultado que los cuatro equipos grandes del fútbol ecuatoriano se concentren en las dos principales ciudades: Quito y Guayaquil.

Sin embargo en el caso de Guayaquil ha existido una histórica rivalidad entre sus dos principales equipos, mientras que en Quito se han producido cambios dependiendo del éxito y fracaso de sus clubes. En los últimos años, la consolidación de las barras organizadas, muchas de ellas que nacieron a finales de los noventa, ha cobrado fuerza el duelo entre la ‘Muerte Blanca’ y la ‘Sur Oscura’, lo que constituye un efecto visible – en el campo deportivo- del histórico confortamiento entre estas dos ciudades, conflicto impulsado por las élites locales. Aunque no se ha analizado en este artículo, también se produce rivalidades entre equipos del centro (Quito y Guayaquil) con los de provincia, más aun con el continuo mejoramiento de los denominados ‘equipos chicos. Y también disputas entre hinchas de la misma provincia o subregión al interior del país. De ahí la importancia de tener una mirada espacial local-regional-nacional

Bibliografía

- ALBARACES, P. Rodríguez M., (2003), “El aguante y el imaginario masculino y popular en el fútbol argentino”, en P. Alabarces (coord) *Futbologías*. Fútbol, identidad y violencia en América Latina, CLACSO: Buenos Aires.
- ALBARCES, P. (2000), “Aguante y represión. Fútbol, violencia y política en la Argentina” en Alabarces, P. (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, (Buenos Aires: CLACSO-ASDI).
- ALVES DE SOUSA, M. (1996), A “Na□aoemChuteiras”: Raca e Masculinidade no Futebol Brasileiro, Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia (Dissertação apresentada para a obtenção do título de Mestre). Inédito.
- BROMBERGER, Ch, (1994), “La pasión futbolística y la Copa del Mundo: por qué tanto ruido y tanto furia?”, en Sudgen, J. y Tomlinson, A. (eds.) *Host and Champions* (Arena: Aldershot).
- CORAGGIO, J. (1989) “Los términos de la cuestión regional en América Latina” en *La cuestión Regional en América Latina*, Ciudad-IIED, Quito.
- DUNNING, E., (1995), “El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de identidad masculina y sus transformaciones” en Elias, N. y Dunning. E. *Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización* (México: Fondo De Cultura Económica).
- GIULIANOTTI, R. (1997) Enlightening the North: Aberdeen Fanzines and Local Football Identity, en G. Armstrong y R. Giulianotti (comp.) *Enteringthe Field*, Berg, Oxford.

LEVER, J. (1983) *La locura del fútbol, Record*, Rió de Janeiro.

MAIGUASHCA, J (1992) “El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895” en *Historia y Región en el Ecuador 1830-1930*, Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito.

MAGAZINE, R. Ramírez J. y Martínez S. (2010) “Las rivalidades futbolísticas y la construcción de la nación. Una comparación entre México y Ecuador” en Revista Iconos No. 36, FLACSO-Sede Ecuador, Quito.

MONTÚFAR, C. (2000) *La reconstrucción neoliberal. Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988*, AbyaYala, Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

QUINTERO, R. (1991) “Legitimidad, Poder y Región” en *La Cuestión Regional y el Poder*, Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERALC, Quito.

QUINTERO, R., y E. Silva (1991) “Región y Representación Política en el Ecuador Contemporáneo (1939-1959)” en *La Cuestión Regional y el Poder*, Corporación Editora Nacional-FLACSO-CERALC, Quito.

RAMÍREZ J., y F. Ramírez, (2001) “Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa” en *Revista ICONOS* No. 12, FLACSO, Quito.

RAMÍREZ, J. (2003) “Fútbol e identidad regional en el Ecuador” en Alabarces, Pablo (comp.) *Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.

Ramírez, J (2010) “Breves apuntes teóricos para acercarse al problema del fútbol, masculinidad y violencia” en Martínez (coord.) *Fútbol-espectáculo, Cultura y Sociedad*, Editorial Afinita, Universidad Iberoamericana, México.

SANTOS, T, 2003, “O lado hard da Cultura cool: as torcidas e a violencia no futebol”, en P. Alabarces (coord) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, CLACSO: Buenos Aires.

1 En lo que sigue de este acápite se retoman los postulados de Maigushca (1992: 175-226) para explicar parte de los dos primeros ciclos.

2 Tal efecto de vinculación horizontal ha dado paso, incluso, al uso del celebrado concepto de ‘comunidades imaginadas’ de Benedict Anderson –que el historiador inglés usa para comprender la formación de las modernas naciones- para describir los vínculos identitarios de las hinchadas futbolísticas de clubes y naciones (Ver Alvez de Souza, 1996).

3 Esta modalidad duró hasta 1967.

4 Fue el dirigente cuencano y ex vicepresidente de la República Alejandro Serrano quien propuso a la Ecuatoriana del Fútbol que se realice a partir de 1970 un “auténtico” Campeonato Nacional con la intervención de equipos provinciales y así fue como Manabí (Juventud Italiana), Tungurahua (Macará), Chimborazo (Olmedo), Azuay (D. Cuenca) formaron sus ligas profesionales.

5 Tanto en Copas América (1941, 1942, 1955, 1957) como en Eliminatorias Mundialistas, sobre todo se reporta numerosos conflictos en las eliminatorias de 1965.

6 Mucha de esta confrontación regional ha sido desplegada por los medios de comunicación locales y en la actualidad se visibiliza en los rituales de las barras organizadas de los equipos profesionales. (Ver Ramírez, J. 2003).

7 Las primeras participaciones de una selección nacional ocurren en 1938 y 1939 en los juegos Bolivarianos de Bogotá y en el Sudamericano de Lima.

8 A propósito de la Copa América de 1995, la propia Confederación Sudamericana de Fútbol estimó la posibilidad de cambiar de grupo a Perú o Ecuador a fin de que no choquen entre sí, como lo había determinado el sorteo, por las posibles hostilidades que las acciones bélicas producidas a inicios de ese año podrían provocar.

9 La idea del “blanqueamiento” de los equipos nacionales surgió en varias ocasiones en nuestra historia futbolística.

10 Actualmente existen 22 asociaciones de fútbol en el Ecuador. Salvo las provincias de Galápagos y la provincia amazónica de Zamora Chinchipe, no cuentan con asociación. Incluso las recientes provincialización de Santo Domingo y Santa Elena ya cuentan con sus respectivas asociaciones.

11 Dichas Asociaciones son las más antiguas del fútbol ecuatoriano. Aso. Guayas (1950); Aso. Tungurahua (1958) Aso. Manabí (1961) Aso. Pichincha (1963)

12 “Pelucones” se refiere a las personas pertenecientes a la clase alta.

13 Meco: expresión local que significa gay, homosexual, maricón.

14 Capwell: nombre del Estado de Emelec

15 Ahuevada/o: término utilizado para referirse a las personas cobardes.

16 La calle primero de mayo, es una calle céntrica de Guayaquil donde suelen trabajar las prostitutas.

17 Aniñados: término para referirse a personas que provienen de las clases altas.

18 Mono: término despectivo utilizado para referirse a las personas provenientes de Guayaquil. Longo: término despectivo, utilizado para referirse a las personas de la sierra. Hace alusión al carácter étnico (mayor presencia de indígenas) que se da en la sierra.

19 “El universo futbolístico se constituye como una arena especialmente apta para ofrecer a la comunidad masculina, espacios, actores, acciones y prácticas conducentes a la producción y reproducción de un ethos que, en tanto conjunto de emociones culturalmente organizadas de un grupo o comunidad se constituye como una forma de *educación sentimental masculina*. Alabarces y Rodríguez (2003)

20 Luchar, tanto dentro como entre grupos, es necesario para conseguir y mantener una buena reputación acorde con las normas de masculinidad agresiva. Los mejores luchadores suelen destacarse como líderes y todos los miembros de esos grupos han de pelear para sentir y demostrar a otros que ellos son “hombres”. Es por esto que a los hinchas les resulta tan interesante, y a veces incluso

más, combatirse mutuamente como presenciar un partido de fútbol. (la lucha como principal fuente de prestigio individual y grupal), (Dunning, 1995: 283)

21 Fruto de una crisis urbana, de un proceso de personalización de la sociedad que está llevando a un individualismo extremo en un contexto de desestabilización social (Santos, 2001).

22 Diario la Hora, 4 de septiembre del 2013. Otras fuentes señalan que en el 2013 hubo 50 incidentes a nivel nacional.